EUGENIO RAMOS MONTES

El Telegrama

ENTREMÉS

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
1916

17

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BURRAS

N.º de la procedencia

EL TELEGRAMA

Esta obra es propiedad de su autor.

Los representantes de la Sociedad de Autores, son los encargados, solamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction, reserves pour tous les pays, y compris la Suede, la Noruege et la Hollande.

Copyriht, 1916 by Eugenio Ramos Montes.

Con todo cariño y sincero portrait
El autor
Obsequio a Amazo 1916.

A MI QUERIDÍSIMO PADRE

Dedico este Telegrama en prueba del cariño que te profeso y por los muchos que me has enviado con contestación pagada.

Eugenio.

EL TELEGRAMA

ENTREMÉS

ORIGINAL DE

Eugenio Ramos Montes

Estrenado con grandioso éxito

en el Teatro Cómico de Cádiz,

::la noche del 6 de Febrero::

:: :: : de 1916 : :: ::

CÁDIZ

TIPOGRAFIA DE GONZALO CERON Y CUERVO

BEATO DIEGO DE CÁDIZ, 6.

1916

NOTA

Pecaría de ingrato en esta ocasión, si no dedicase unas líneas a los que tan fielmente han sabido interpretar este engendro que mi loca fantasía había soñado.

La genial tiple cómica ADELA TABERNER, en el desempeño del papel de ROSARIO ha estado magistralmente. Sin ella, el texto hubiese sido ingénuo, sin aroma y sin color; pero con sus dotes de gran artista, ha conseguido que la obra se haya elevado del foso al telar.

La señora SANCHIZ, muy bien en la SEÑÁ ROSA. Es una digna defensora de su hija. (Lástima le tengo al que le toque como suegra.)

El saladísimo actor cómico MANOLO CODESO, como siempre. Ha hecho un BESUGO con toda la barba (perdone lo duro de la frase). Ha sido mucha la vis cómica y la gracia andaluza que ha derrochado en su papel.

El discreto actor genérico EDUARDO PEDROTE muy bien en MANOLO. Lástima no se dedicara al arte de «Pepe Hillo».

En resúmen: El éxito de la obra, se debe a los artistas que han tomado parte en ella. Sin éstos, EL TELEGRAMA no hubiera llegado a su destino.

No me resta más que daros las gracias; y hasta otra, que ya se procurará sea un CABLEGRAMA, que tiene más valor.

El Autor.

724136

REPARTO

Personajes.			Actores.
ROSARIO	—	—	ADELA TABERNER
ROSA	—	—	FLORA SANCHIZ
BESUGO	—	—	MANUEL CODESO
MANOLO	—	—	EDUARDO PEDROTE

Derecha e izquierda, las del actor

ACTO ÚNICO

La escena representa una habitación de casa pobre. Al foro izquierda, una cómoda con juguetes propios de adorno y a la derecha un cartel de toros colgado de la pared. En primer término izquierda aparece ROSA cosiendo unos pantalones a la máquina, y a su derecha ROSARIO quitando los hilvanes a una americana. Es de día.

ESCENA PRIMERA

ROSA y ROSARIO

ROSARIO; (*cantando*).

Dices que sabes coser,
dices que sabes bordar
y me ha hecho unos calzones
con la pretina pá atrás.

ROSA: (*sin dejar de coser.*) Estás hoy más alegre que un repique. ¿Qué es lo que hoy te pasa Rosariyo?

ROSARIO: ¿Qué quié usté que me pase madre? Qué no me cabe el gozo en el cuerpo, solo de pensar en mi Manolo, que tal vez sea una segunda edición Belmontista.

ROSA A gunas ganas tengo yo hija mía, de que suba a la cúspide como él dice; pá ver si podemos dejar esta vía tan perra que traemos, porque de lo contrario, vamos a pasar más hambre, que el perro de un ciego.

ROSARIO: Tó vá a tener remedio mu pronto mare. Ya vé usté lo que me decía en su úrtima; que tomaba la alternativa y si salía en bien, iba a tener el gusto de hablar con su magestá el Rey, pá que nos arrendara una habitación en palacio Y lo que decía su carta lo confirma este telegrama. (*Sacando un telegrama del bolsillo del delantal y leyendo.*)
«Rosariyo: Toros superiores, salido en hombros. Salgo »para esa. Casamiento rápido, tuyo Manolo.» (*Suspira y lo guarda*)

ROSA: No te llenes de ilusiones, que los hombres varían más que el Sol, y de la que quieren hoy, no se acuerdan mañana.

ROSARIO: (*Con orgullo.*) Eso si que no Por ahí no es. Sé yo positivamente que Manolo, no me orvia a mí por ná, ni por nadie.

ROSA: (*Malhumorada*) Pero chiquilla; parece mentira que no

conozcas el mundo, con veintidós años que tienes; cuando yo tenía tu edad, sabía más que la pimienta.

ROSARIO: (*Ofendida*) Es que Manolo...

ROSA: Manolo es como tóos, ni más ni ménos; ¿vas tu a decirme ahora a mí, lo que son los homb es, cuando yo he mudao de ellos como de camisas, y sé lo que dá de sí, el sexo feo?

ROSARIO: No sé por qué se me figura a mí, que usté no pue vé al muchacho, ni aun peinao a lo alfonsito.

ROSA: ¿Yó? Pos si de los quince novios que has tenío, a ese ha sío siempre al que he consideráo más, siendo el que ménos me ha convidao.

(*Transición.*) En fin; variando de conversación, ¿encargastes al niño el pescao?

ROSARIO: Hace un buen rato. Por cierto que me dijo que lo único que le queaba, eran besugos.

ROSA: Dá lo mismo. Qué sabe el cuerpo lo que se le echa.

ROSARIO: (*Levantándose repentinamente y arrojando la costura sobre la silla.*) Pero que cabeza más loca tengo. Se me había olvidao de encenderle una luz a la Virgen de la Esperanza, por habérmelo sacao con bien. Vuelvo enseguida. (*Mutis lateral derecha.*)

ESCENA II

ROSA y a poco BESUGO.

ROSA Esta pobre hija mia está de remate con ese novio, y no sé por qué se me figura a mí que por ahí van a venírle las penas mayores. Yo quisiera que se llevara de mis consejos y de las máximas mías cuando mozuela. Uno en activo, y dos en reserva.

(*Aparece Besugo en la puerta del foro. Es un tipo de picador basto en el hablar y en el vestir y padece una nerviosidad contínua que a veces le impide estarse quieto en un lado.*)

BESUGO: La paz de Dios sea en esta santa casa.

ROSA: (*Levantándose asustada.*) Ay por Dios, ¿quién és?

BESUGO: (*Avanzando.*) Canasto señá Rosa ¿azín andamos? Parece mentira, y qué pronto orvía usted a los amigos.

ROSA: (*Reconociéndole.*) Anda pero si es el Besugo.

BESUGO: El mismo que viste y calza, (*aparte*) de prestao.

ROSA: (*Cojiendo una silla e invitándole a que se siente.*) Sientate, hombre, sientate, pa que me cuentes qué viento ha sio el que te ha traío por aquí.

BESUGO: Como viento no ha sio ninguno. Sino que hace unos días vine de Madrin donde cómo usted sabe, le he estao picando a su nuero de usté, que parece er niño un escobero recibiendo palmas. Porque es lo que se llama una verdadera gloria del arte (*Con creciente entusiasmo.*) ¡Qué maestría! ¡Qué serenidad! ¡Qué maleta, digo qué muleta!

ROSA: Bueno, hombre bueno.

BESUGO: ¿Y su niña?

ROSA: Ahora ha entrao en su arcoba, a cumplir una promesa

BESUGO: Pos dígale usté que salga.

ROSA: Ahora mismo; y que se vá a alegrar poco de tu visita. (*Dirijiéndose al lateral derecha*) Rosario... Rosarito.

ROSARIO: (*Dentro.*) Qué pasa.

ROSA: Que vengas que está aquí el Besugo.

ROSARIO: Ahora no puedo. Si acaso llévelo usté a la cocina, y váyale sacando las tripas.

BESUGO: (*Dando un salto y poniéndose en la puerta del foro*) Señora: tié usté una niña, que vaya con Dios la inquisición por dentro.

ROSA: (*Sin poder contener la risa.*) No te asustes hombre; es que se ha creío que tú eras el pescao, que lo estamos esperando desde esta mañana.

BESUGO: Pos las malas intrepretaciones me ponen el sistema nervioso tó fuera de sí. (*Haciendo muchos movimientos sin poder contener la impetuosidad de los nervios.*)

ROSA: (*Con burla*) Jesús hijo, si tíees hasta oscilación; por lo ménos a mí me lastimas la vista. Cálmate, hombre, cálmate, que yo haré a mi niña rectificar. (*Volviendo a llamar.*) Niña, Rosario.

ROSARIO: ¿Otra vez?

ROSA: Que vengas mujer, que el que está aquí, es el hijo de la señá Nemesia.

ROSARIO: Voy allá

ROSA: Vez: ya me comprendió.

BESUGO: Otra vez de usté las noticias con más claridad, porque me ha hecho usté pasar un rato más malo, que si me hubiera tenío que vacunar.

ROSA: (*Volviendo a senturse y haciendo que haga lo mismo Besugo.*) Vaya, vaya ¿Y qué tal tu viaje?

BESUGO: De lo más pesao que se ha visto. Desde Utrera aquí he tenío que venir, aguantando el equilibrio.

ROSA: Ave María, ¿pos donde vinistes?

BESUGO: Encima de un barril que traía un vagón de mercancía. Ca vés que el tren cogía un bache, ya me tenía usté abrasao al barril con más ansias, que el náufrago se abraza a un leño.

ESCENA III

ROSA, BESUGO y ROSARIO

ROSARIO: (*Saliendo.*) ¡Caramba y quien está aquí!

BESUGO: (*Alargando la mano, el cuál al tener la de Rosario entre las suyas, le vuelve a repetir el ataque, arrastrando a Rosario tras de sí.*) Venga usté con Dios; so belleza artística.

ROSARIO: (*Haciendo por desasirse de Besugo sin lograr conseguirlo.*) Pero señor, por Dios; suelte usté, que me hace daño.

BESUGO: (*Tras de varias contorsiones, suelta a Rosario y se deja caer de nuevo en la silla muy excitado.*) Perdone usté

Rosarito; son los malditos nervios, que me ponen como si me hubieran dao cuerda.

ROSARIO: Pos tiene usté una enfermedá como pá dar un pésame; (*Reparando que trae varios tiznones en la cara.*) Quizás sea esa la causa de que no pueda usté lavarse la cara, ¿no?

BESUGO: (*Alarmado.*) ¿La tengo sucia?

ROSARIO: Mucho no. Quizás raspándosela con nn cristal, no le saldría la primera capa

BESUGO: ¿Es usté gitana por parte padre, o por parte madre hija?

ROSARIO: Lo que le digo es la fija. El boceto de un pintor y su cara de usté, se confunden.

BESUGO: (*Se quita el pañuelo de seda que trae al cuello, escupe en él, y se refriega con furia algo exagerada.*) ¿Se ha quitao ya?

ROSARIO: De la cara, casi casi. Ahora el pañuelo, es el que está fané.

BESUGO El pañuelo es lo de ménos. De estos tengo dos docenas, y cara no tengo más que esta.

ROSARIO: Pos todavía le han quedao dos o tres tiznones,

BESUGO: Bueno, estos son de antes de ayer, otro día le tocará el turno a ellos!

ROSARIO: Por lo visto tiene usté basura. del año que se la pidan.

BESUGO: (*Ofendido.*) Rosario...

ROSA: (*A Besugo.*) ¿Pero vás tú a hacerle caso a esta chiquilla? Parece como mentira que no conozcas su genio.

BESUGO: Ya lo creo que lo conozco. (*Transición.*) Bueno mire usté yo vengo a alegrarle el alma, si es que la tiene entristecía. Le traigo noticias de una persona, que como lo adivine usted, me vá a tener que dar un beso, ¿vale?

ROSARIO: Vale.

BESUGO: Bueno y como no lo adivine se lo doy yo a usté.

ROSARIO: Que sí hombre, que si.

BESUGO: Pos diga usté quien es yá, pa cobrar caso que lo adivine.

ROSARIO: ¿De Manolo?

BESUGO: (*Muy alegre y levantándose.*) Se perdió usté misma. (*Poniendo la cara.*) Venga el beso

ROSARIO: No, no; yo se lo daré a mi madre, y mi madre que se lo dé a usté,

BESUGO: (*Volviendo a sentarse.*) Perdonao; queda perdonao Pos sí; Manolito me dijo dice: en vista de que tíees que pasar por casa de mi Rosariyo, me vas hacer el favor de darle este retrato mio, (*Sacando una fotografía.*) en traje de luces, y le dices que cada día que pasa, me acuerdo más de ella. (*Enseñándole el retrato.*) ¡Eh!... vaya un tipo; parece talmente mandao hacer.

ROSARIO: (*Arrebatándole el retrato.*) Ay que bien está. (*Dá varios besos al retrato.*)

BESUGO: (*Con intención.*) Se conoce que lo ha cogío usté con ganas. ¿Eh?

ROSARIO: Mire usté mare está clavao.

ROSA: Repuñales; que gordísimo está.

BESUGO: Como que se le han quedao chicos, hasta los calcetines.

ROSARIO. (*Sin poder contener la risa.*) Pero que malange tié usté, hijo. No sé cuando demonio va usté a echar formalidá.

BESUGO: Cuando eche una muela que se me cayó, al tiempo de nacer.

ROSA: (*Volviendo a mirar la fotografía.*) Oye; lo que si se descuida el fotógrafo, le saca un ojo en el bolsillo de la taleguiya.

BESUGO: No; eso debe ser que guiñaría al tiempo de enfocar.

ROSARIO: ¿Y qué? ¿ha quedao bien?

BESUGO: (*Sacando un periódico.*) De primera. Aqui traigo la reseña de una de las corridas que toreó en Guadalajarra. (*Leyendo.*) «El Lucerito como siempre Tres toros »dos estocás. Le fueron concedidas las tres orejas. Del »Besugo no digamos nada, el Sol se encargó de hacer lo »que él no hizo» (*Dejando de leer.*) Bueno, esto mío, tié su razón de ser; tó pura envidia. En fin: Manolo puede decirse que se ha hecho en poco tiempo, un torero de fama. Mi único sentimiento es no poder estar con él.

ROSA: ¿Por qué?

BESUGO Por qué ha de ser. Porque recibi una carta de mi madre diciéndome, que la ruina habia entrao en mi casa sin esperarla. Mi padre parao, mi hermano a punto de dar a luz...

ROSARIO: ¿Cómo su hermano...?

BESUGO: Digo mi hermana. Y mis cinco sobrinos pudriéndose en un rincón unos encima de otros, por falta de alí mentos.

ROSA: ¿Pero tu hermano José no trabaja?

BESUGO: ¡Cá! Ese de flojo que es, cuando se acuesta no se quea dormio, por no tomarse la molestia de cerrar los párpados.

ROSA: Oye, Rosario. ¿No quedaron dos botellas de vino esta mañana?

ROSARIO: Sí, mare.

ROSA: Pos voy por una pa que eche un trago este.

BESUGO: Se lo agradeceré a usté seña Rosa, porque tengo la garganta más seca que la yesca.

ROSA: Deseguía vengo. (*Mutis lateral derecha.*)

ESCENA IV

ROSARIO y BESUGO.

ROSARIO (*Acercando su silla a la de Besugo A éste le vuelve el ataque con más fuerza.*) ¿Otra vez los nervios?

BESUGO: Y con más fuerza. Se conoce que el contacto me excita más.

ROSARIO: Si le parece a usté hablaremos pared por medio.

BESUGO: No hace falta; con tal de que no se unan los polos. (*Aludiendo a sus piernas y a las de Rosario.*)

ROSARIO: Quiero hacerle a usté una pregunta pero si me promete contestá a ella con la verdá.

BESUGO: Se lo juro; que creo que es más que prometer.

ROSARIO: ¿Tiene Manolo algún laberinto por ahí.

BESUGO: (*Ofendido de lo que ha escuchado.*) Mire usté, Rosario. a mi pare, a mi mare, a mí mismo pué usté tocarme si es preciso, pero nunca dudar de Manolo que es lo más decente que Dios ha echao al mundo, en su última horná. Ese hombre es más sano que la sal de higuera. ¡Pos, si yo no sé cómo no se le caen a usté las cosas de las manos, cuarenta veces al día! Siempre tiene a su Rosariyo en el pensamiento. Sobre tó; cuando se vá a acostar Dude usté mejor de la camisa de su cuerpo, que de Manolo, porque de lo contrario, me vuelvo loco.

ROSARIO: Hombre: yo creo que no tié ná de particular, el que yo le haga esa pregunta.

BESUGO: No, no. Si está usté en su perfectísimo derecho.

ROSARIO: ¿No podria tener cualquier trapicheo?

BESUGO: Si quisiera, ¿por qué no? Proporciones, no le han faltao. Yo mismo he leio una carta de declaración, que le mandó la mujé de un municipal.

ROSARIO (*Con crecido interés.*) ¿Y qué le decía? ¿Qué le decía?

BESUGO: ¿Qué le iba a decir? Lo corriente. Las palabras que son del caso.

ROSARIO: Bueno. ¿Y él que le contestó?

BESUGO: Casi ná; que no se molestara en gastar más tinta, por que una personilla habia solicitao su queré en papel de a peseta; y estaba su corazón alquilao, pa secula seculorum.

ROSARIO: (*Con entusiasmo.*) ¡Olé! ahí, los hombres.

BESUGO: ¿No le digo a usté, que es más leal que un perro faldero? Olvidarla seria más difícil, que dejar vacío el mar Cantábrico, con un dedal.

ESCENA V

ROSA, BESUGO y ROSARIO

ROSA: (*Entrando con una botella en la mano, un vaso en la otra y un envuelto de papel que figurará ser camarones*) Ya estoy aquí. (*Ofreciendo a Besugo un vaso que ha llenado.*) Toma, empieza tú.

BESUGO: No, no. Beban ustedes. Yo, lo haré en la botella que me aprovecha más. Total es lo mismo; en calculando la cantidad...

ROSA: (*Después que han bebido las dos dá la botella a Besugo.*) Pos tómala si ese es tu gusto.

BESUGO: Venga. (*Lo prueba.*) Este es de a seis gordas. (*Pausa, durante la cual Besugo se bebe el contenido de la botella.*)

ROSARIO: (*Fijándose en él y antes de que separe la botella de los labios.*) ¿A, qué hora lo llamo Besugo?

BESUGO: (*Desprendiendo la botella de los labios y atacado de un fuerte hipo por efecto de la risa.*) Hiiip..., hiiip..., hiiip...

ROSARIO. ¿Pero qué le pasa?

BESUGO: Que me ha hecho usté más grasia, que un fraile en ayuna.

ROSA: (*Quitándole la botella y mirándola al trasluz.*) Pero alma perra, ¡si la ha dejao vacía completamente!

BESUGO: Pos, por mi salú que no me he dao cuenta.

ROSA: (*Ofreciéndole un camarón del papel.*) Toma, hombre toma; pa hacer boca.

BESUGO: ¿Eso qué es?

ROSA: Camarones. ¿No te gustan?

BESUGO: A mí no.

ROSA: Hombre si están cosíos.

BESUGO: Así estén hirvanaos.

ROSA: Bueno; no me queda más remedio que traer otra botella. (*Levantándose.*)

BESUGO: Usté vá a hacer que yo la tome hoy.

ROSA: Sí; cualquiera, se compromete a hartarte de vino a tí. (*Váse lateral derecha.*)

ESCENA VI

BESUGO y ROSARIO.

BESUGO: (*Se levanta de la silla y vuelve a caer con pesadéz en la misma.*) Camará; se conoce que el vino se me ha ido a los pies.

ROSARIO: (*Con sorna.*) No se vaya usté a matar en mi casa que no quiero líos con la justicia.

BESUGO: ¿Na más que por eso, lo hace usté?

ROSARIO. Na más

BESUGO: Pos permita Dios que...

ROSARIO ¿Qué?

BESUGO: ¿Qué? ¿Qué?

ROSARIO: Sí, que, ¿qué?

BESUGO: (*Aparte.*) Me gusta esta chiquilla. Si yo pudiera meter discordia en este matrimonio en bosquejo. puede que el día de mañana consiguiera algo. Yo pruebo (*A ella.*) Mire usté Rosario (*Hablando a medias palabras.*) Yo... La verdá... Usté...

ROSARIO: Acabe usté de una vez de hablar claro.

BESUGO: (*Con decisión.*) Que no es usté dirna de que yo la engañe, eso es. (*Aparte*) Por fin la solté.

ROSARIO: (*Sin comprender.*) ¿Qué me quiere usté decir con eso?

BESUGO: Pos le quiero decir, que me dá mucha pena engañarla, hablándole bien de un hombre, que tiene usté sus esperanzas puestas en él, y es un perdío, que no piensa más que en divertirse

ROSARIO: ¿Pero a quién se refiere usté a Manolo?

BESUGO: Al mismo.

ROSARIO: (*Riéndose.*) Vamos, vamos; qué buen humó tiée usté siempre, Besugo.

BESUGO: ¿Sí, verdad? Pos sépalo de una vez niña; Manolo tiene otra novia; y la está engañando a usted miserablemente. Sólo que yo tengo esta flaqueza de no poder decír mentiras, y ménos a una persona como usté, que se

me figura que estoy engañando a la Virgen del Carmen.

ROSARIO: Pero qué serio habla usté. Cualquiera que no le conozca se traga el paquete.

BESUGO: (*Aparte.*) Me parece que he dao en güeso. Esta no se convence aunque le presentaran a Manolo colgao del brazo de dos gachís. (*Alto.*) Pos, sí; Rosario, Manoliyo tiee las mujeres por esportone. Hace poco sorprendió el marío de una de ellas a Manolo con su mujé, y se armó una, que vaya con Dios la batalla de los Castillejos Hasta le quiso sacá la nué con un tirabuzón,

ROSARIO: (*Tomando el asunto con más seriedad.*) ¡Dios mío! ¿Se rá verdad lo que dice este hombre? *A Besugo.*) ¿Está usté seguro de que Manolo me engaña?

BESUGO: Y tan seguro. Permita Dios, que si le digo tanto azín de embuste, se me caiga el brazo derecho de raíz, que es lo que más falta me hace pa buscá la vía (*Se vuelve de espaldas a Rosario y hace un reconocimiento minucioso del brazo, creyendo que se vá a cumplir la promesa que ha hecho.*)

ROSARIO: (*Levantándose y cruzando la escena de un lado a otro; o sea de extremo a extremo.*) Pero si esto no puée ser. Si él me he jurao millones de veces, que primero le faltaría al día la claridá, que a mí su cariño.

BESUGO: Habrá jurao con los piés cruzaos, que no es valedero el juramento

ROSARIO: (*Cogiéndole a Besugo por la americana y zarandeándole.*) Por supuesto, que si eso fuera verdad, así lo iba a cojer, y hasta que no se le bajara el corazón a un tobillo, no iba a parar.

BESUGO: Lo creo, no lo jure usté, que lo creo (*Vuelve a acometerle el ataque.*) Usté vé, yo no pueo ver que un hombre traicione a una mujé. Ya me tiée usté que parece, que me voy a desarmar.

ROSARIO: (*Paseándose muy nerviosa*) Por supuesto, que no hay uno que se vista por los pies que sea bueno.

BESUGO: (*Siguiéndola.*) Por Dios, Rosarito, no me considere usté a mí como uno de tantos. Yo creo que por un sinvergüenza que haiga no vamos a pagar las personas decentes Yo usté, lo que hacía, pa quitarse el amargó, era hacerle cara al primero que se presentara Pa seguí el refrán de que a Rey muerto Rey puesto

ROSARIO ¿Y con quién voy yo a darle achares?

BESUGO: Señó con cualquiera. Conmigo mismo. Por usté soy capaz de hacer estos papelitos

ROSARIO: Ay, yo no sé sí podré resistir el golpe.

BESUGO: (*Aparte.*) A ese es al que yo le temo, al golpe.

ROSARIO: Sinvergüenza, Hacerme que comprara hasta la cuna.

BESUGO: Pos sí, que es adelantao el nene.

ROSARIO: (*Llorosa*) ¿Qué voy a hacer con tantísima ropa blanca?

BESUGO: Mandarlas al tinte. ¿Pero también vamos a llorar? Vamos, vamos límpiese las dos gotas de rocío, que asoman a esos ojos, que son las ventanillas de la gloria, y que toquen a lo mismo en la parroquia más próxi-

ma, pa que nuestro amor, lo entonen repiques. (*Aparte.*) ¡Que bien domino las letras!

ESCENA VII.

ROSA, ROSARIO y BESUGO.

ROSA: (*Saliendo con otra botella.*) Aquí estoy otra vez

ROSARIO: (*Abrazando a su madre anegada en llanto.*) ¡Ay madre de mi alma, qué desengaño!

ROSA: (*Sobresaltada.*) ¿Qué es eso? ¿Qué te pasa? ¿Por qué lloras?

BESUGO: Por gusto.

ROSARIO Que soy mú desgraciá.

ROSA: Pero, ¿por qué?

BESUGO: Señora, porque sí. ¿No basta que ella lo diga? Porque le iba a tocar en suerte, un hombre, que es un archivo de calamidades. Borracho, jugaor, pendenciero.

ROSA. ¿De veras?

BESUGO: Digo, que si es verdá, está ahí medio liao con una bailaora; con una predilección por el aguardiente, que hasta en la ensalada lo hecha.

ROSA: Pos tó esto le está mú bien empleao a esta chiquilla, por tonta. Yo no sé las veces que le tengo dicho: no te confíes tanto; y ella ná, a poner a su novio por las nubes

BESUGO: (*Aparte.*) Ahí vá a ser donde voy a ir a parar yo, a las nubes.

ROSARIO: ¡Quién me lo tenía a mí que decir! Esto no se hace con una mocita como yo. No quisiera más que tenerlo delante de mi vista, que le iba a poner el carrillo que aunque le pusieran encima la plancha de un sastre, no se le iba a bajar la hinchazón.

BESUGO: (*Aparte.*) Manolo: polvo eres y en polvo te convertirás.

ROSA: (*Dando ánimo a Rosario*) Bueno, bueno, niña; a no amilanarse ¡qué canastos!

ROSARIO (*Sin dejar de pensar en él.*) ¿Le parece a usté? Parecía una mosquita muerta. Conmigo en la vida, en la vida se prospasó tanto azín.

BESUGO: No, no, si como decente lo es Y muy moral. Pa vestirse de limpio se encierra en un cuarto oscuro.

ROSARIO: Pero con qué farsedá ha andao el mú sinvergüenza. Tenó való hasta hoy mismo, de mandarme un telegrama.

BESUGO: (*Sin saber qué decir.*) Pero... ¿usté ha tenío un telegrama de él?

ROSARIO Sí; esta mañana.

BESUGO; ¿Se pué vé?

ROSARIO; (*Saca el telegrama y se lo dá a Besugo.*) ¿Por qué no?

BESUGO; (*Examinándolo.*) Esto no es de él, No vé usté que no es su letra. (*Leyendo*) «Rosarillo, toros superiores. Sa»lido en hombros. Salgo para esa. Casamiento rápido, »Tuyo, Manolo.

ROSARIO. ¿Que viene? Lo que quiero es que no pise los umbrales de esta puerta mientras el cuerpo le haga sombra.

BESUGO: (*Aparte.*) Y yo sin chichonera. (*Alto.*) Bueno yo con el permiso de ustedes me... retiro, tengo que hacer unos encargos y... y (*Aparte.*) y... cualquiera me sujeta a mi como yo coja la puerta.

ROSA: (*Cogiéndole de un brazo y obligándole a sentarse.*) Qué disparate, tú comes hoy con nosotros.

BESUGO: (*Aparte.*) Señores qué confiicto he buscao; me van a dar más palos, que a un tambor.

ESCENA ULTIMA

BESUGO, ROSARIO, ROSA y MANOLO.

MANOLO: (*Presentándose en la puerta del foro.*) Salú, señores. (*Al escuchar su voz se quedan los tres sin poder hablar.*) (*Mirándose unos a otros.*)

BESUGO: (*Aparte.*) Estoy viendo aquí al Juez de guardia.

MANOLO: ¿Extraña mi llegá? He venio en automóvil porque siempre se ganan algunas horas y pa que mi presencia os cogiera de sorpresa. (*Observando que nadie le contesta.*) ¿Pero es que os habeis quedao muos?

BESUGO: ¿Múos? (*Aparte.*) Múo de pellejo de esta echa. (*A Manolo llamándolo aparte*) Tú Manolo!

MANOLO: ¿Qué quieres?

BESUGO: Más vale que salgas a escape de esta casa, que está tu novia más quemá que los jierros de un fogón.

MANOLO; ¿Pero qué le pasa?

BESUGO: Casi ná. Que la han cojío cuatro desocupás, y le han puesto la cabeza bomba.

MANOLO: ¡Ah! Son ¿celos? Pos tú verás ahora. (*Se dirige a Rosario.*)

BESUGO: (*Deteniéndole.*) No; no le toques que es peor.

MANOLO: Suelta. (*A Rosario.*) Chiquilla ¿quieres decirme que es lo que te pasa?

ROSARIO: Que se lo diga la mujé del municipal.

MANOLO: ¿Qué mujé chiquilla?, ¿estás loca?

ROSARIO: ¿Quien yo? No, hijo. No es la cosa pa tanto. (*Medio mutis.*)

MANOLO: (*Deteniéndola.*) Qué disparate. Tú no te vás de aqui, si explicarme esto.

ROSARIO; Suerta que me haces daño.

MANOLO: Mayor me lo has hecho tú a mí.

BESUGO: (*Aparte*) Mayor me lo van a hacer a mí, el chichón.

MANOLO: (*Insistiendo.*) ¿Qué es lo que te pasa?

ROSARIO: Que te lo cuente mi mare:

ROSA: ¿Yo? que se lo cuente el Besugo.

BESUGO: ¿Yo? (*Cantando.*) Yo, tengo una bicicleta.

MANOLO: (*Impaciente.*) Vamos, ¿qué burla es esta? ¿Me explicáis?

ROSA: (*Con decisión.*) Ahora mismo.

BESUGO: (*Aparte.*) Llegó mi hora

ROSA: Sucede—y esto no lo debía yo de decir—que, mi hija, se encuentra con méritos suficientes, pa no servir de plato de segunda mesa. Y desde hoy rompe las hostili-

dades, porque como dos quereres a un tiempo, no se pueden tener.

MANOLO: (*Interrumpiendo.*) ¿Pero quién les ha contao a ustedes ese infundio? Cuando yo no quiero en er mundo más que á mi Rosariyo, y en faltándome ésta me falta la via.

ROSA: (*Por Besugo.*) Pos ahí está quien afirma lo contrario.

MANOLO: ¿Quién, éste? (*Sacando una navaja.*) Ah granuja; en comiendate a un divé porque te voy a sacar las asauras pa jecháselas a los perros.

BESUGO: (*De rodillas.*) No, por Dios Manolo.. ¿Qué vás a hacer? Los perros no comen chucherias (*Snplicante.*) Perdóname, por tu madre perdóname, que yo te explicaré...

MANOLO: Dime al momento que significa este embrollo, o por la memoria de mi padre, que te van a sacar de aquí como si fueras una cómoda

BESUGO: Pos no ha sío más que una broma que le he gastao a tu novia y ella lo ha tomao en serio Verás (*Sin saber lo que decir.*) Yo, que pa convencerme, de que si Rosariyo te quería, ¿comprendes?. Pos vine y.. ¿Has entendío? .. Empecé a. . ¿no me explico? Güeno, pos ahí está tó, tal como ha pasao De modo que perdóname.

ROSARIO: Sí, Manolo. Perdónalo.

MANOLO: Estás perdonao. A esta le debes la vía.

BESUGO: Conforme, ya se la pagaré cuando tenga suerto. (*Intenta marcharse.*) Conque hasta la vista.

MANOLO: (*Sujetándole.*) Nó, ahora quedas convidao a nuestra boda. Quiero demostrarte, que el Lucerito, una acción mala la paga con una buena. Es más; que tú vas a ser el padrino, digo, ¿si quieres?

BESUGO: No tengo inconveniente. Yo corro con tós los gastos. (*Aparte.*) Si es que me prestan el dinero.

ROSA: Y, si la primera criatura que tengáis, sale tan trápala como el Besugo, la tirais a la basura.

BESUGO: ¿Conque lo dicho?

MANOLO: Lo dicho. (*Intenta marcharse el Besugo.*) Pero no convidas a nadie?

BESUGO: Es verdá (*Al público.*)

Ya que el apuro ha pasado
Y vuelve mi buen humor,
Pide en súplica el autor,
Que aplaudan, si os ha gustado.

TELON

PRECIO: UNA PESETA

(197)